
ESTUDIOS:

SUBVERSIVOS O INTEGRADOS: LO ALTERNATIVO EN PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

JOSE IGNACIO REY

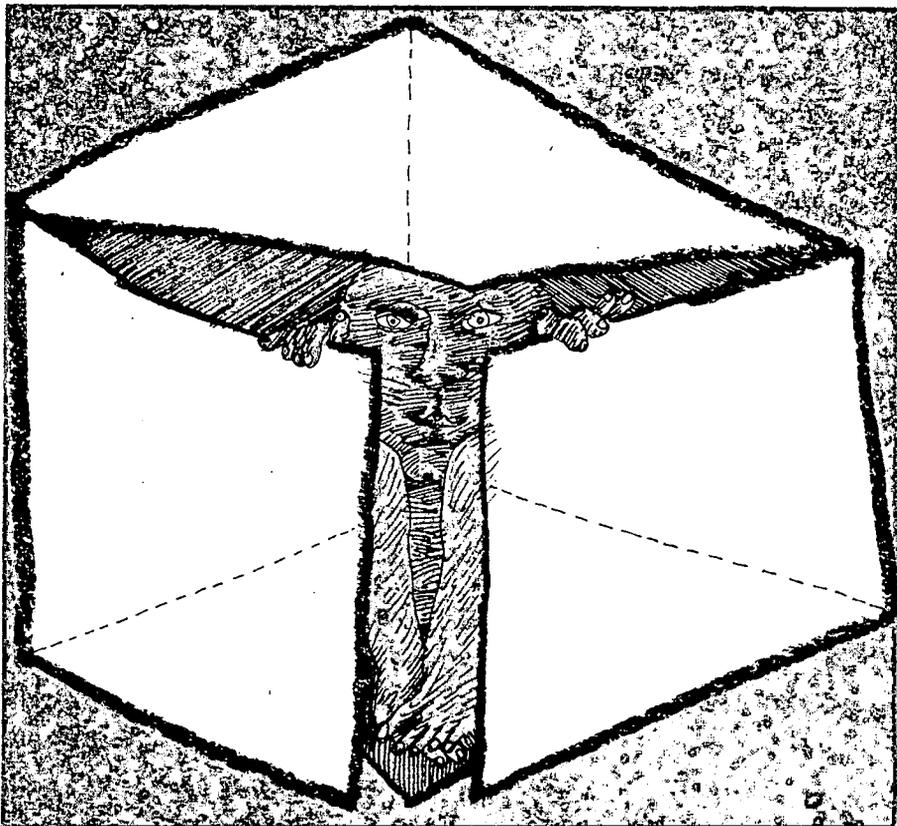
La crisis que vive el mundo occidental es honda y global. Las evidencias están por todas partes y a todos los niveles. El imperio de la racionalidad está llevando al mundo a resultados de extrema irracionalidad. Pareciera que nos encontramos **atrapados sin salida**. La realidad ha venido a dar la razón a las profecías que Orwell hiciera hace varias décadas. Se reducen cada vez más los espacios para una vida verdaderamente humana. Por la vía equivocada de un cierto modelo de progreso, estamos retornando a la barbarie. La ley de la selva parece imponerse en todos los órdenes de la vida. Brutales o sofisticadas, pero siempre envolventes, diversas formas de represión o de control social hacen todavía posible un cierto equilibrio que no por ello deja de ser inestable.

No hay tiempo para lamentos. Las miradas al pasado sólo se justifican en orden a elaborar el diagnóstico de lo vigente. Sobre la base de ese diagnóstico crítico, los esfuerzos de la humanidad deben concentrarse en lo alternativo. Es preciso diseñar y construir a todos los niveles un "nuevo orden". La tarea no admite demora. Muchos hombres y mujeres, que captaron a tiempo la gravedad de la tragedia inminente, situados entre lo vigente y lo alternativo, están empeñados en **inventar un futuro humano**.

Dentro del marco general de esas búsquedas de lo alternativo, en este breve ensayo centraré mi atención en el área específica de las comunicaciones, plenamente consciente —eso sí— de que cada vez menos existen áreas independientes en la vida social. **La crisis de la "aldea global"** es, en el fondo, la crisis de las relaciones sociales de quienes la habitan. Y es precisamente la comunicación la que guarda una relación más estrecha de causa-efecto con esa profunda distorsión de las formas de convivencia entre personas y entre pueblos. El mundo de las comunicaciones siempre ha sido factor clave para la buena o mala estructuración de la vida social; estructuración por la que, a su vez, aquel mundo queda determinado. Todo ello es ahora particularmente evidente. De hecho, las guerras son hoy de información; las computadoras han invadido el mundo del trabajo; el tiempo de ocio lo cubre la televisión; la competencia comercial es prácticamente inexis-

tente fuera del marco de la publicidad; la sobresaturación informativa misma tiende a convertirse en desinformación y propaganda. Dejando a un lado las razones medulares que explicarían el complejo fenómeno, es oportuno, a modo de ejemplo, llamar la atención sobre un solo dato concreto: en 1990 la mitad de la fuerza laboral de los Estados Unidos de Norteamérica estará empleada en el sector de la comunicación. Sobre la base, pues, de una **influencia tan avasallante**, no puede extrañar a nadie el hecho de que las investigaciones y las experiencias sobre lo alternativo se hayan centrado de una manera muy especial en el área de las comunicaciones.

En los últimos diez o quince años, el tema de la "comunicación alternativa" ocupa de hecho un puesto muy privilegiado en el trabajo de los investigadores de la comunicación. Desde hace aproximadamente diez años, también nuestro equipo y nuestra revista COMUNICACION vienen estando sistemáticamente empeñados en fomentar experiencias y en elaborar formulaciones teóricas en "**perspectiva crítica y alternativa**". No intentaré ahora resumir los logros de esas experiencias ni los resultados de nuestras indagaciones teóricas. Me limitaré a hacer algunas reflexiones que nacen sencillamente de quien por un momento se detiene en el camino, mirando hacia atrás y sobre todo hacia adelante.



Parece evidente que "lo alternativo" en comunicación no tiene una definición estable, universalmente válida. Ni la tiene, ni puede tenerla. Lo alternativo hace referencia a lo vigente y lo vigente o no es idéntico o no se percibe como idéntico desde perspectivas espacio-temporales diferentes. Aunque ciertamente existen formas hegemónicas de comunicación a escala mundial, las mismas están en constante evolución y, además, no ejercen su hegemonía con la misma intensidad o de la misma manera en las diferentes geografías. Nuestra óptica sobre lo alternativo es obviamente latinoamericana, pero seguimos con la mayor atención la variada producción teórica que, sobre el mismo tópico, proviene de otras fuentes.

Desde nuestro punto de vista, cualquier propuesta de comunicación que pretenda ser alternativa presupone, como condición negativa, el rechazo fundamental de la estructura comunicacional hegemónica vigente. Dicha estructura produce o reproduce, de manera ciertamente no accidental, relaciones de dominación que —paradójicamente y por la alienación inducida de su propia conciencia— se mantienen incluso con la complicidad del dominado. Suponemos que esa complicidad es relativa y, desde luego, reversible. Relativa no sólo porque, en nuestro contexto latinoamericano, partes substantivas de nuestra población no tienen todavía, ni siquiera en calidad de receptores pasivos, acceso antiguo o regular a los grandes medios de comunicación de masas; sino, también y sobre todo, porque de hecho existen indicios suficientes para pensar que, no obstante el impacto traumático de una transculturización alienante y de por sí compulsiva, la capacidad de resistencia cultural de nuestros pueblos está lejos de haberse agotado. Ahí está precisamente el fundamento de nuestra esperanza. Es posible la reversibilidad del proceso y es posible también, por tanto, una comunicación alternativa.

Me referí antes a la esencial ambigüedad de lo alternativo, sobre todo cuando la experiencia o la teoría respectivas no aparecen claramente contextualizadas. Origen también de ambigüedad o de insuficiencia es el hecho de que, sobre la base del recurso todavía casi universal al esquema clásico "emisor-medio-receptor", muchos de quienes ensayan o indagan en lo alternativo ponen el énfasis en una sola de las partes del modelo, con exclusión, al menos implícita, de las dos restantes. Nosotros pensamos que una genuina alternatividad comunicacional en América Latina supone o exige la subversión de todo el modelo.

Me parece importante insistir en lo anterior. No se logra una verdadera comunicación alternativa simplemente quitando el poder emisor de mensajes a las personas o grupos que hasta ahora lo venían detentando, para entregárselo a otros grupos o personas. Tampoco basta cambiar los contenidos o el tipo de valores transmitidos. Ni siquiera la forma del mensaje. La comunicación alternativa no es pura "contrainformación", como algunos parecen haber propuesto. El problema no reside en modo alguno en la utilización excluyente de micro-medios, medios de desarrollo intermedio o grandes medios. Algo ingenuo y bastante problemático, por muchas razones, es poner el acento solamente en la pureza y en las capacidades ocultas del receptor. Esas y otras alternativas parciales de comunicación, aisladas, aun siendo valiosas en sí y consecuentemente no desestimables, no constituyen propiamente lo que en esta "subdesarrollada" parte del mundo comúnmente se entiende por comunicación alternativa.

Naturalmente, cabe preguntarse si la pretensión de subvertir globalmente todo un modelo comunicacional no entra ya en el terreno de la utopía. Es posible. A este respecto y dicho sea de paso, no debe olvidarse que las utopías nacen siempre a partir de necesidades reales, de situaciones extremas y, en todo caso, iluminan procesos en marcha, aquí indiscutiblemente reales. Se habla de subversión total del modelo porque de lo que se trata, en el fondo, es de la producción

de **nuevas relaciones sociales a todo nivel**. Se trata, sí, de subvertir, desde la comunicación, todo un "orden" moral, económico, social, político, tecnológico, simbólico. Ni más ni menos. El modelo vigente de comunicación no es ya sólo reproductor de relaciones sociales de dominación; es productor privilegiado de las mismas. Los medios de masas no sólo transmiten una realidad falsificada; son ellos mismos creadores de una realidad que atenta contra lo humano. En este sentido es insoslayable el planteamiento de una ruptura total. La comunicación alternativa se tiene que ir desarrollando en y para una **sociedad alternativa**. Instrumento creador y expresión, a la vez, de una sociedad nueva. Lo radicalmente nuevo, hoy y aquí, no puede ser sino "contracultura".

Cabe preguntarse también por el sujeto histórico llamado a crear y a poner en marcha el nuevo modelo. No es fácil poderlo precisar. Pienso que una teoría de la comunicación alternativa o popular, si pretende un estatuto científico riguroso y superar una mera connotación romántica o pseudo-romántica, no puede prescindir de una **teoría de las clases sociales**. Igualmente pienso que la teoría de las clases sociales es sólo un instrumento flexible para el diagnóstico de realidades que, además de ser extraordinariamente complejas cada una, no son idénticas entre sí y siempre son cambiantes. Si bien es cierto que la sofisticación engañosa del modelo vigente, como apuntábamos arriba, logra establecer un sistema de dominación con la complicidad relativa del dominado (en algún grado, además, los dominados también son inducidos a dominar), no menos cierto es que el **reservorio para lo alternativo** está dentro del campo de los dominados. En orden a la delimitación de ese campo, pienso que es de fundamental importancia subrayar que las clases sociales dominadas no se definen exclusivamente por su posición en las relaciones de producción, sino también por sus respectivos sistemas de identificación cultural. Los límites de la marginalidad comunicacional no coinciden exactamente con los de la marginalidad económica y, por consiguiente, tampoco coinciden los de la dominación económica y los de la dominación cultural, si bien ambos están cada vez más confundidos e imbricados. A este respecto, es de fundamental importancia seguir analizando los mecanismos de producción y los efectos de la "plusvalía ideológica". En las sociedades actuales, la posesión de bienes sigue definiendo a las clases sociales; pero los bienes, simulados y simuladores en este caso, son hoy tanto o **más simbólicos que materiales**. En el mundo contemporáneo, los modos sociales están básicamente contruidos a partir de las comunicaciones. La comunicación alternativa deberá ser prototonizada, pues, por todos aquellos que, aun habiendo sido víctimas en algún grado, tienen capacidad de resistencia y no están dispuestos a dejarse atrapar en el futuro por esa gigantesca, transnacional, asfixiante red de símbolos sin sentido.

Desde nuestra perspectiva de lo alternativo y en términos generales, **dos son las tareas principales**, tanto a nivel de práctica como de teoría. Ayudar a los dominados a que tomen conciencia de la dinámica cultural en curso y estimular su propia capacidad de contrastar la tendencia y de elaborar una contracultura. Dicho en otros términos, se trata de que los comunicacionalmente dominados abran espacios para la expresión propia, practiquen formas inéditas de relaciones sociales, liberen una cultura renovada y renovadora, asuman el reto histórico de oponer una resistencia cultural más y más orgánica frente al proyecto de dimensiones transnacionales, que afecta a América Latina de un modo particularmente grave. Por lo ya brevemente esbozado, creo que queda suficientemente claro que el conjunto de experiencias genuinas orientadas a posibilitar una comunicación alternativa tiene un **profundo sentido político** y se enmarcan en el proceso de liberación de nuestros pueblos. En este sentido, es de vital importancia reconectar las formas comunicativas con la práctica de las bases populares, actoras de procesos liberadores en curso, así como ligar el fenómeno cultural con la vivencia de sus luchas diarias. Más en concreto, las nuevas formas de comunicación deben ser vínculos instrumentales y también reflejos de formas

nuevas de **organización y movilización**. Todo ello constituye un ambicioso proyecto, alternativo también, de **educación liberadora y popular**.

El carácter utópico de un proyecto de tales dimensiones no nace en modo alguno de la globalidad de sus intenciones subversivas. Utópico sería concebir la comunicación alternativa ignorando que la misma es un proceso —largo y difícil, por cierto— y es, además, un **proceso abierto de acciones parciales convergentes**, pero no necesariamente simultáneas. Dentro de esta concepción orgánica y global, un único proyecto de comunicación alternativa no podrá desestimar iniciativas parciales, ya que se nutre precisamente de las mismas. Unas se desarrollan a escala nacional, otras a escala internacional. Unas tienen que ver con el contenido y los valores a transmitir, otras con la forma y el lenguaje. Unas afectan principalmente al emisor, otras al medio, otras finalmente al receptor. Algunas se inspiran en actitudes de resistencia explícita a lo vigente, otras expresan más bien actitudes de búsqueda y creación de lo alternativo. Imposible enumerar aquí las múltiples, variadas y ricas experiencias parciales que se inscriben dentro del proyecto global de comunicación alternativa y que, en estos diez, quince o veinte últimos años, se han venido desarrollando a todo lo largo y ancho del mapa de América Latina. Es pronto todavía para evaluar sus resultados y, sobre todo, para medir su impacto de conjunto, pero ya puede afirmarse sin riesgo de equivocación que **algo muy nuevo y muy propio está en marcha**.



Para ser completamente consecuente con el espíritu subversivo que anima a mis reflexiones anteriores, quisiera hacer ahora el intento de subvertirlas todas, de alguna manera. Por eso afirmo aquí que la comunicación alternativa, en cuanto tal, no sólo es indefinible —cosa que ya se dijo arriba—, sino que, además, ni existe ni puede existir como proyecto —cosa que no se dijo arriba, más bien se dijo lo contrario—. Antonio Pasquali define la comunicación en general como un “intercambio de mensajes con posibilidad de retorno no-mecánico entre polos igualmente dotados de máximo coeficiente de comunicabilidad”. De ser válida la definición —y creo que lo es—, lo que venimos postulando como comunicación alternativa no tiene en verdad nada de alternativo. Postulamos simplemente que la comunicación humana sea posible. Lo cual, por cierto, no tiene nada de subversivo. Subversivo es —¡y mucho!— el sistema vigente en América Latina, que impide que los seres humanos se comuniquen y se relacionen humanamente. Nuestro proyecto no subvierte nada, fuera de la incomunicación establecida. La acción de subvertir la subversión es una acción nada subversiva. **Ni subversiva, ni integrada**. Es bueno que conste.